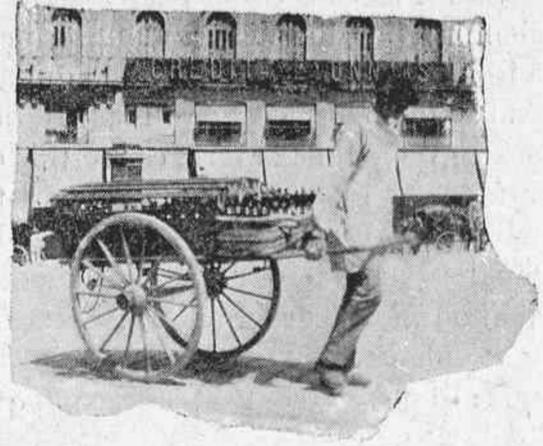


puesto un par de buenos percherones para repartir los pedidos á domicilio.

El lamento de un carrito de vinos.— Ahí va el carro de la cerveza, que siempre se está quejando de que anda despacio. ¡Pues qué no diría yo arrastrado por un zagalón! ¡Y como importancia no puede compararse conmigo! Porque él lleva esa agua sucia extranjera, y yo reparto por las casas el vino nacional, la bebida del país, sin la que no hay español que se meta la cuchara en la boca. Seis caballos hasta con penachos debieran tirar de mí, y no escucharía así los gruñidos de las cocineras porque siempre llego tarde. No se hace honor á mi categoría. ¡Soy el fruto de la uva! Quizás tienen la

culpa de esto algunos expendedores, porque no todos los carritos transportamos jugo de uva. ¡Maldita sea la química!

El suspiro del carrito del afilador.— Con mi borriquillo siempre oliscando las basuras, mi rueda de piedra roja mojada en agua y movida á cigüeña y mi afilador en mangas de camisa, recorro la población resignado y humilde, haciendo alto un millón de veces al cabo del día para arreglar tijeras y cuchillos. Y así vivo contento con sólo un pesar. El haber sido alguna vez cómplice de un crimen afilando una navaja.



(Fotografías de Asenjo.)

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

SANEAMIENTO MUNICIPAL DE MADRID



BARREDERA MECÁNICA CALLEJERA.

(Fotografía de Asenjo.)